

JUVENTUD

ANTES FESTIVO—LITERARIO HOY DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Año 2

Precios de suscripción
Yecla, un mes . . . 0'25 ptas.
Fuera, trimestre . . . 1'00
Pago adelantado

YECLA 2 Mayo 1915

Redacción y Administración
S. Francisco letra R

N.º 41

Imprevisión.

Dos, tres, cuatro, no sabemos cuantos meses que venimos llamando la atención de las autoridades y personas que tienen el deber de interesarse por la vida económica de Yecla, sobre la capital importancia y perentoria necesidad de estudiar a fondo el problema—que con profunda razón podemos tildar de trágico—de las subsistencias.

Y no instábamos a que se estudiase ese problema para llegar a una rápida y decorosa solución, por lo que a primera vista representa, sino por las consecuencias naturales que necesariamente habían de derivarse de esta fatal anomalía, y cuyas resultantes no se hicieron esperar, constituyendo hoy, por la apatía y falta de previsión en todos, un algo, si nó invencible, por lo menos muy difícil de resolver.

En tiempo oportuno anunciamos los males que podrían sobrevenir si no se tomaban oportunas medidas previsoras, conducentes a sortear sin grandes riesgos el temporal que se avecinaba. Nadie nos hizo caso y no se tomó en consideración lo que anunciábamos, quizás teniendo en cuenta nuestra inesperienza, hija de la juventud que gozamos, o quizás por la falta de consideración y respeto hacia la prensa de Yecla, por aquellos mismos que por su cultura y conocimiento de las cosas, están convencidos de que esta pobre prensa de los pueblos es en ocasiones el sentir puro de la opinión, sin la cual es imposible al alcalde que se riñe con ella, pueda regir con virtud a un pueblo.

Seguimos predicando en desierto y, al cabo de los meses, cuando ya fué imposible pasar por el hecho de la prevaricación en el peso y calidad del pan que se vendía al pueblo, entonces se puso manos a la obra, haciendo un reposo general en las tahonas. Todos sabemos lo que ocurrió. A los pocos días, de 35 cts. a que se vendía el pan, se elevó a 38 y, a las pocas semanas, ascendió a 40, y al mes y medio, o sea en la actualidad, a 43 y a 45 cts. kilo.

Ese ha sido el resultado de los previsores trabajos de nuestros municipios.

Cierto que hubo una reunión de fuerzas vivas del pueblo, en el despacho particular del Sr. Alcalde, donde acudió una pequeña parte de los citados y donde se discutió a la ligera este asunto tan hondo y capital para la vida económica y tranquilidad del pueblo. Cierta que en dicha reunión se acordó solicitar del Gobierno cien vagones de *trigo duro*, necesario para el consumo de Yecla hasta la próxima cosecha, contestando seguidamente el Gobierno que en Barcelona podíamos proveernos de la harina necesaria a 48 ptas. los 100 kilos, anunciándonos al mismo tiempo que en breve podríamos adquirir trigos a un precio regulador, con lo que no solamente podríamos atender a nuestras necesidades, si que también al abaratamiento del pan. Cierta también que se requisó el trigo existente en los almacenes y las compras concertadas en aquella época por los comerciantes de trigo, dando por resultado que en Yecla había el suficiente para abastecer al pueblo hasta fines de Abril o mediados de Mayo, sin que se alterase el precio de entonces, o sea 38 cént. kilo, dando tiempo con esto a que el Ayuntamiento concertase con el Gobierno la compra de trigos en proporción para regular de la mejor manera posible esta anómala situación.

Cierto que se han patentizado muy buenos deseos, pero es no menos cierto que, al cabo de tanto tiempo, no se ha hecho nada absolutamente.

Resultado de esta imprevisora apatía:

En Yecla, kilo de pan malo . . .	43 cént.
En Valencia, capital de provincia y, por lo mismo, precios más elevados en los comestibles, kilo de pan de 2.ª clase (en Yecla superior)	40 >
En Yecla, kilo de carne . . .	1'80 ptas.
En Valencia, kilo de carne de vaca	1'40 >
> > > carnero	1'60 >
En Yecla, arroba harina (11½ ks.)	5'80 >
En Valencia > >	5'25 >

Y así sucesivamente.

Ya ven nuestros lectores la notable diferencia que hay en la actualidad, de una capital de provincia, donde las subsistencias siempre fueron más caras que en un pueblo agrícola donde la vida siempre fué más barata.

No queremos señalar causas. Estúdiennlas quienes deban, den una pronta solución a este malestar y paren por

una vez su atención en esto que decimos, pues si siguen apretando los tornillos como hasta aquí, antes de la cosecha hemos de presenciar hechos que algiuen, con supina ignorancia de las causas que los empujaron, tildará neciamente de vandálicos e inciviles y que, para nosotros, siempre será el fatal resultado de la imprevisión y de la insuficiencia de los que tienen el deber de velar por que no se salga de la regularidad la vida económica de un pueblo.

De esta manera no puede hacerse patria; únicamente así se abre la sepultura de los pueblos.

De "re agrícola"

Las nubes han sido pródigas; las semillas arrojadas en tierras pletóricas de elementos nutritivos para las plantas, acumulados en los últimos años de producción insuficiente, por causa de la sequía, han germinado en perfectas condiciones y han hecho nacer en el decaído espíritu del labrador la alegría de una esperanza. La cosecha será grande.

Pero late aquí un nuevo problema; el labrador ha hecho sus cálculos y necesita tantas pesetas para llevar el fruto a sus graneros o al mercado y su erario es nulo; la tierra, hoy productiva, hoy fuente de riqueza, ha sido en un largo lapso de tiempo, una carga, un consumidor en vez de un productor, que ha agotado las reservas de su explotador.

Le es necesario hacer uso del préstamo y entonces nota su aislamiento, su soledad, la falta de una mano amiga que le ayude generosa; sin Banco que a estas operaciones se dedique, con una Caja de ahorros sin dinero, y en su angustia y crítica situación acude al grande remedio para atajar el gran mal; al prestamista.

Surge un Fulano que le hace *el favor* de entregarle la salvadora cantidad con un crecido interés y a corto plazo.

Conseguido el producto y hecho líquido su valor, comienza el reparto entre los acreedores, que reclaman para sí la ganancia, que se llevan el verdadero producto, y el buen año, la gran cosecha, no han sido más que un nuevo plazo para la caída fatal; entonces comienza un nuevo ciclo de penalidades y trabajos.

Entérase el labrador de que aquel dinero que él tomó al diez, al veinte o al treinta, lo